

vida y trascendente obra de tan eximio monarca. Glosando de manera concisa tan fecundo reinado, analizó los acontecimientos más importantes de su gobierno, tan pródigo en ellos, y, sobre todo, se extendió sobre la parte que cada uno de ambos cónyuges tuvieron en el gobierno, recalcando cómo se llegó a trabar tan estrecho consorcio por el cual dos individualidades poderosas como Fernando e Isabel, dos voluntades tan suyas, se fundieron en una sola. Esto fué, sin duda, dijo, efecto del talento y del carácter de ambos esposos que, siendo los dos tan inteligentes, supo cada uno apreciar las dotes de su compañero y plégarse al puesto que a cada cual le correspondía según la ley de Dios y pedía la conveniencia de ellos mismos y de sus reinos. Afirma que nunca más se ha visto en la Historia, siendo difícil que vuelva a repetirse este caso, una más completa compenetración de voluntades e ideas en un solo y firme deseo de obra común.

Insiste, también, sobre las regencias del rey, que demostraron de manera paladina y diáfana que, pese a las afirmaciones calumniosas de ciertos historiadores que dicen fué un satélite de su esposa, tuvo categoría propia y suficiente para brillar con luz auténticamente propia y de primerísima magnitud.

El acto se cerró con unas palabras del Dr. Dolç glosando la significación de la conmemoración que se celebraba.—E. M. T.

Conferencias de don Ricardo del Arco.

Invitado por la Agrupación Artística Aragonesa, de Zaragoza, de la que es Socio de Honor, dió don Ricardo del Arco el día 29 de febrero una conferencia en el salón de actos de aquella entidad cultural, sobre el tema *Don Fernando el Católico, Amadís redivivo*.

El orador expuso la situación deplorable de Castilla a partir de la ejecución del privado Alvaro de Luna en Valladolid, la afición a la lectura de los libros de caballerías, y cómo algunos de estos lectores fueron célebres caballeros andantes a lo humano y a lo divino: Carlos V, Iñigo de Loyola, Teresa de Jesús. Aludió a la popularidad del *Amadís de Gaula*, cuya primera edición salió de las prensas zaragozanas de Jorge Coci, en 1508.

El día 10 de marzo de 1452 nació en Sos un Amadís de carne y hueso: Fernando el Católico. El conferenciante hace desfilar las grandes

empresas y las luchas contra monarcas y endriagos políticos, a partir de la niñez del príncipe, las cuales culminaron más tarde en la victoria de Toro, que aseguró la corona de Castilla en las sienes de su mujer Isabel; las contiendas con portugueses y franceses y contra los moros del norte de Africa, y la empresa del descubrimiento y conquista de las Indias, alentadas y prótegidas por el Rey Católico.

El poeta aragonés Pedro Marcuello, el secretario Geraldino, Segura, el orador Martín García y el poeta Sobrarias pidieron que el Amadís redivivo, a quien temían moros y turcos más que a ningún otro soberano europeo, rescatase el Santo Sepulcro de Jerusalén de manos de infieles, como único monarca capaz de hacerlo y conseguirlo.

Trazó el retrato físico y el moral del rey, y explicó cómo constituyó a España, dando vuelos al espíritu nacional y creando en el mismo la conciencia de su valer, como supremo artífice del Imperio.

Terminó con una evocación de la Capilla Real de Granada y de la estatua yacente de don Fernando, y con la frase de Baltasar Gracián en su apología del monarca: «Opongo un Rey a todos los pasados; propongo un Rey a todos los venideros», y con aquella otra atribuida por el mismo escritor a Felipe II, quien saludaba con reverencia la efigie de su egregio bisabuelo, diciendo: «A éste lo debemos todo».

El día 10 de marzo, conmemoración del V centenario del nacimiento de Fernando el Católico, dedicó el señor Del Arco al acontecimiento una charla ante el micrófono de «Radio Zaragoza», como lo hiciera antes el día del V centenario de Isabel la Católica. El tema desarrollado fué: *Tres estampas del Rey Católico*, con ilustraciones musicales de Beethoven y Wagner. Glosó la frase de Joaquín Costa: «Ser aragonés es ser dos veces español», explicando su significación y alcance. El río Ebro es la cuna de la nacionalidad: Iberia, España. A virtud del testamento del rey de Navarra Sancho Garcés III el Mayor, Castilla y Aragón nacieron como reinos independientes al mismo tiempo, en el siglo XI, siendo sus soberanos Fernando I y Ramiro I, respectivamente; y en el siglo XV, fueron Castilla y Aragón por sus reyes respectivos, Isabel y Fernando, quienes verificaron la unidad territorial y constituyeron la primera nación de la edad moderna, poderosa y fuerte.

Si los cimientos del Imperio español se echaron en la larga lucha de la Reconquista española, como aseguró el padre Mariana, fué Fernando el Católico quien lo modeló, y sus normas políticas las recibió en herencia preciosa su nieto Carlos V para ponerlas en práctica, recogidas por

el secretario Miguel Pérez de Almazán—el máximo confidente de don Fernando—y entregadas al nuevo soberano de España por el también secretario Quintana, sobrino de Almazán. Esta es la realidad; el «Tanto Monta» fué un simple mote que adornó el nudo gordiano del cordón, el yugo y las flechas. Fernando el Católico fué aragonés por nacimiento, por carácter y por conducta.

Pero Fernando aleccionó a los españoles, «hizo» a España, imbuendo el espíritu ecuménico y de expansión heredado de sus mayores frente a la política «casera» de Castilla, donde había, sin embargo, minorías selectas capaces de ser encauzadas, como lo fueron, para altas empresas. El rey lo decía: «Esta heredad castellana, que he hecho con mis manos...». De ahí, las hazañas conquistadoras y misioneras españolas, que adquirirían vuelo y auge en el siglo xvi, herencia política de Fernando, por eso doblemente español. El conferenciante terminó afirmando que la representación cabal de los egregios monarcas es el relieve que se ve sobre la puerta principal de la Universidad de Salamanca: los bustos de Fernando e Isabel, asiendo el cetro único de España, pero el rey más arriba o encima de donde lo ase Isabel.

En el curso de Literatura española organizado por la Institución «Fernando el Católico» de la Excma. Diputación Provincial de Zaragoza (C. S. de I. C.), don Ricardo del Arco disertó en el salón de sesiones de aquella Diputación, el día 29 de marzo, sobre el tema *La falange literaria aragonesa del Renacimiento*. Definió las características del Humanismo y del Renacimiento literario y científico, y presentó como primera figura aragonesa, en el siglo xiv, al Gran Maestre Juan Fernández de Heredia, natural de Munébrega, en los momentos espontáneos y eruditos del movimiento. El Humanismo fué valoración de lo humano, en reacción de libertad del escolasticismo medieval; el hombre como sujeto y receptor del saber, de la gramática, de la retórica y de la poesía. Esto trae una afición desmedida a la biografía, al héroe y a la historia, campo donde aquél realiza sus proezas.

La corte del rey de Aragón Alfonso V en Nápoles es un foco renacentista que irradia a la Corona de Aragón en el siglo xv. Al final, un grupo de aragoneses, secretarios, colaboradores y amigos de Fernando el Católico, son humanistas: su propio hijo Alfonso de Aragón, arzobispo de Zaragoza, Urríes, Almazán, Coloma, Diego Lastra y tantos otros, que mantienen correspondencia o son discípulos de Lucio Marineo y de Nebrija. Juan Sobrarias es apologista del monarca, y en seguida lo será

de Carlos V y del príncipe Felipe, como el sariñenense Juan Cristóbal Calvete de Estrella lo será de entrambos soberanos y de Hernán Cortés, y el bilbilitano Antonio Serón escribirá la apología de Aragón reino.

Expone la contribución de las Universidades de Huesca y Zaragoza y de sus imprentas en el siglo XVI al Renacimiento literario, y cómo salen de las mismas eminentes humanistas, y se multiplican las ediciones de Virgilio y Ovidio, de Petrarca, de Erasmo, de Antonio de Guevara, de Boscán y Garcilaso, de León Hebreo, Fray Luis de León, Fray Luis de Granada, Luis Vives, cancioneros y romances. Señala el «europeísmo» de los literatos aragoneses Sobrarias, Pardo, Falcón, Ruiz de Moros, Lax, Francés, Ciruelo, Verzosa y Antonio Agustín, que estudiaron en Universidades extranjeras (Bolonia, Padua, Montpellier y París) y regentaron cátedras en las de Montpellier, Cracovia, París y Lovaina, y sostuvieron correspondencia con los varones más doctos de su tiempo, de Oriente a Occidente. Y cómo el «hombre universal» se dió aquí en varones que a un tiempo eran poetas, filósofos, matemáticos, juristas e historiadores, además de consumados latinistas y helenistas. Hace notar cómo tres poblaciones, una del Alto Aragón—Sariñena—, otra del centro, Zaragoza, y otra del Bajo Aragón—Alcañiz—fueron cuna de varios humanistas eminentes. Sariñena produjo a Gaspar Lax, matemático; a Juan Falcón, médico, y a Cristóbal Calvete de Estrella, poeta e historiador; y en sus cercanías, en Villanueva de Sigena, nació el famoso Miguel Servet; y de Sariñena fué natural el licenciado Francisco Gracián, médico, padre del famoso Baltasar. De Zaragoza, Verzosa, poeta y preceptor; Jeróniino Zurita, el eminente historiador; Jerónimo de Blancas, cronista, como Juan Costa, preceptista de la Historia; Antonio Agustín, polígrafo, etc. Y de Alcañiz, los poetas Juan Sobrarias y Juan Lorenzo Palmireno, Pedro Ruiz de Moros, jurista, y Bernardo Gómez Miedes, literato y teólogo. En fin, de Calatayud, el poeta Serón, y de Daroca, el matemático Pedro Sánchez Ciruelo, quien, y Lax y Francés, explicaron a un tiempo en la Universidad de París, hecho sobresaliente.

La poesía en lengua romance tuvo en Aragón menos importancia, y aun así hay que señalar a Juan Fernández de Híjar, el orador, en la corte de Alfonso V; a Pedro Manuel Ximénez de Urrea, a Pedro Liñán de Riaza, elogiado por Lope de Vega y Cervantes, y al final del siglo los hermanos Argensola.

Estudia someramente a continuación los principales poetas latinos, gramáticos, historiadores, matemáticos, médicos y otros científicos

juristas, con Miguel del Molino al frente, comentador de los Fueros de Aragón; y llama la atención acerca del hecho de que fué en Huesca donde primero se empleó la lengua romance para exponer un tema religioso, por obra del agustino Pedro Malón de Chaide, prior de este convento, en su *Libro de la conversión de la Magdalena*, antes que Fray Luis de León lo hiciera en sus *Nombres de Cristo*.—*L. F. Arregui Lucea.*

Ciclo de conferencias en Barbastro con motivo del V Centenario de los Reyes Católicos.

Organizadas por el Instituto Laboral «Hermanos Argensola» de Barbastro, se ha desarrollado un ciclo de conferencias radiadas, en las que han intervenido destacadas personalidades de la cultura barbastrense, para conmemorar el V Centenario del nacimiento de los Reyes Católicos.

La apertura corrió a cargo del Excmo. Sr. Gobernador civil de la provincia, don Ernesto Gil Sastre, cuyo tema *El gobierno del Estado en el período de los Reyes Católicos* fué magníficamente desarrollado. Empezó hablando de las autonomías comarcales y locales; a continuación profundizó en el aspecto jurídico del poder real. Estudió el desarrollo del régimen de Consejos, que había de ser el característico del imperio español. Remontándose a las Cortes de Burgos de 1367 y 1379, va enumerando una por una las distintas reuniones y los aspectos fundamentalmente tratados, hasta la de 1515 con la creación del Consejo Real y Junta de guerra de Indias. Finalmente analizó la composición, estructura y prestigio de las Cortes españolas, desbaratando la teoría liberal que supone que Fernando e Isabel prescindieron de esta institución.

La segunda conferencia, bajo el tema: *Aportación económica de Aragón al descubrimiento de América*, corrió a cargo del muy ilustre señor doctor don Francisco Izquierdo Trol, deán de la Santa Iglesia Catedral. Demostró documentalmente la intervención de Aragón en el descubrimiento de América, no sólo animando espiritualmente a la empresa, sino contribuyendo económicamente a su realización. Con sus habituales dotes de orador hizo un bosquejo biográfico de los aragoneses ilustres que participaron en la obra: Santángel, Coloma, Sánchez y Cabrero.